

El arte de vivir como persona

José Víctor Orón Semper

Acompañando el crecimiento

© autoría: José Víctor Orón Semper, director de Acompañando el Crecimiento y asesor educativo de la UFV

© ilustraciones y diseño editorial: Débora Bezares Fernández

Primera edición: junio 2024

ISBN: 978-84-127951-3-4

Depósito legal: V-1787-2024

Dibujos y maquetación: Débora Bezares Fernández

Edición: Acompañando el Crecimiento

Prefacio:

P. Florencio Sánchez Soler I.c., director del Instituto John Henry Newman de la UFV

Revisores:

Zulema Calderón Corredor, profesora de Derecho Financiero y Tributario de la UFV

Inmaculada Lizasoain Iriso, profesora de Matemáticas de la UPNA

Marcelo López Cambroner, director de Humanidades de la UFV

Mikel Elia Díaz de Cerio, director del colegio Gaztelueta
Ángel Barahona Plaza, catedrático de Humanidades de la UFV

Contáctanos a través de nuestra web y conoce nuestras publicaciones en: www.acompañandoelcrecimiento.com

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio sin permiso del editor.

Dedicado a: Paula Mónica, Sara María, Vicente José y Raquel María.

Agradecido a cuantos han asistido a las formaciones de Acompañando el Crecimiento, proyecto UPTOYOU, porque ha sido en la interacción con ellos donde se han ido clarificando estos temas.

Agradecido igualmente a la UFV que, desde sus diversas instituciones, ha impulsado el debate académico que está detrás de esta reflexión.

Agradezco a Leonardo Polo por su antropología trascendental, a Robert Spaemann por su libro “Personas” y a Emmanuel Lévinas por la invitación que nos hace a dejarnos interpelar por el rostro de otro hombre, de todo hombre.

PRÓLOGO

Esta obra de José Víctor Orón es un libro de estilo provocativo, que va presentando ideas con el fin de abrir el pensamiento del lector sin acabar el discurso, para dejar que el lector pueda hacer su camino.

El libro se vertebra sobre la distinción entre “cosa” y “persona”. Distinción que aparentemente parece muy obvia, pero que, al leer este pequeño libro, descubre que tiene muchas implicaciones en el día a día. Somos personas, pero a veces nos tratamos a nosotros mismos o a otros como cosas. No intencionadamente pero sí realmente.

Es como si el libro se hiciera la siguiente reflexión: si educar es ayudar a crecer, entonces todo encuentro humano que busque el bien del otro debería ser un encuentro educativo. Pero eso sucede solo cuando sacamos la persona que llevamos dentro y la ponemos en juego.

Este ensayo de antropología y educación tiene tres partes. Las dos primeras son de corte antropológico y la tercera de corte educativo: cómo se adquiere la conciencia de ser persona, cómo se vive conforme a la conciencia de ser persona, cómo acompañarnos mutuamente para sabernos y vivir como personas.

Si la provocación intelectual consigue su objetivo, abre un camino de investigación, de búsqueda de experiencias

personales, ya sea a nivel personal o a nivel de una institución educativa. Se dice fácil, pero rehumanizar la educación, hacerla girar en torno a la persona que enseña y a la que aprende, y no en torno a unos conocimientos que hay que transmitir o unas técnicas que hay que dominar, esa rehumanización es una tarea hoy en día apasionante, entusiasmante y muy necesaria.

Este ha sido mi eco personal del libro: que muchas de esas provocaciones me han incitado a analizar nuestra realidad educativa universitaria y a pensar en innovaciones interesantes.

Al lector solo puedo decirle que lea con calma y entienda lo mejor posible estas provocaciones; pueden llevarle muy lejos.

Quizás una parte de este libro provenga de la relación de su autor con el ambiente educativo de la Universidad Francisco de Vitoria en la que compartimos trabajos, preocupaciones y, sobre todo, misión desde hace dos años. Es por ello por lo que podemos esperar que este libro tenga un largo recorrido dentro y fuera de la UFV y pedir al Señor que bendiga este trabajo con mucho fruto.

P. Florencio Sánchez Soler I.c.,
Director del Instituto John Henry Newman de la UFV

INDICE

Prólogo	7
Introducción	11
¿Cosa o persona?	15
¿Cómo sé que soy persona?	25
¿Soy más que mi estado sentimental?	25
¿Soy más que mis frustraciones?	29
¿Soy más que mis sentimientos?	34
¿Soy más que las cosas que hago?	36
¿Soy más que mis éxitos y fracasos?	38
¿Soy más que quien creo ser?	40
¿Soy más que mis creencias?	42
¿Soy más que mi pobreza y mi riqueza?	44
¿Soy más que mis sufrimientos y alegrías?	46
¿Soy más que mis instintos?	50
¿Soy más que mis roles?	51
¿Soy más que mi conciencia?	54
¿Soy más que mi vida biológica?	56
¿Soy más que ...?	57
¿Cómo vivo como persona?	59
Soy relación de intimidad	63
Soy quien agradece porque veo la persona	65
Soy quien perdona y pido perdón porque veo la persona	66
Soy quien sirve porque veo la persona	68

Educar es aprender a conocerse y a vivir como persona	71
No confundas cosas con personas	71
¿Quién compraría una casa si solo hubiera visto el cuarto de baño?	72
Solo sabes quién eres si vives con gente que te quiere	74
Jugar para aprender o aprender para jugar	76
Quien no quiere trabajar es porque nunca jugó	77
La falacia del “primero tú y luego los demás”	79
Si quitas la tensión, castras; si solo hay tensión, acobardas	80
Cierre	83

INTRODUCCIÓN

Parece ridículo preguntarse cómo vivir como personas cuando lo somos. ¿Tiene sentido que el fuego se pregunte cómo vivir como fuego? ¿Tiene sentido que el perro se pregunte cómo vivir como perro? ¿Acaso podría el fuego dejar de quemar o el perro dejar de ladrar cuando eso es lo suyo? Donde no hay opciones, no tiene sentido hablar de elección. Sencillamente, las cosas son como son.

Un perro podrá preguntarse —si es que un perro se pregunta algo— cómo estar a gusto, pero no tiene mucho sentido que se pregunte cómo ser perro. Si la pregunta se la hacemos nosotros, “¿qué haces para ser perro?”, nos dirá —si es que un perro responde—: “ya soy perro”.

En el caso de las personas, no hablamos en este texto de cómo vivir felices, sino de cómo ser personas. Pero —podría pensar alguien— “¿tiene sentido preguntarse cómo vivir como persona cuando ya lo soy?”.

Lo que ocurre es que la persona dispone de tantos grados de libertad que puede ocurrir incluso que no viva como persona. Un perro vivirá siempre como perro, pero una persona tiene a su disposición vivir o no como persona, aunque nunca deje de serlo. Lo que nos preguntamos en este ensayo en primer lugar es cómo sabe una persona que es persona, pues esto no es nada obvio. Ciertamente la persona siempre

es persona, pero no siempre se autoconstruye como persona. Sin querer ofender a nadie, es bastante frecuente encontrar personas que no viven como personas porque no saben que lo son. Esto ocurre incluso entre quienes se dedican a hablar de cómo vivir como personas. ¿Cómo entonces van ayudar a otros a hacerlo?

Habrà quien piense al leer esto: “Ya està aquì otro iluminado que cree saber màs que los demàs”. A quien lea asì mis palabras, le pido perdòn de entrada. No es eso lo que quiero transmitir. Intentaré ser breve a lo largo de este ensayo para que sea el lector quien pueda valorar cuanto antes mi intenciòn. Solo le pido un voto de confianza hasta ese momento.

Dando por hecho que siempre somos personas y que no podemos dejar de serlo, no siempre vivimos con la conciencia de ser personas ni conforme a ello. Este texto trata de responder a tres preguntas: ¿Còmo sé que soy persona? (primera parte), ¿còmo vivo còmo persona? (segunda parte) y ¿còmo podemos ayudarnos mutuamente a descubrirnos y vivir como personas? (tercera parte). Esperamos ayudar asì a que, puesto que somos personas, seamos conscientes de ello, vivamos como tales y nos ayudemos mutuamente en tal empeño.

Si bien las dos primeras partes del texto giran en torno a la antropología, la tercera es educativa, ya que educar no es otra cosa que ayudarnos a descubrirnos y vivir como personas. La buena educaciòn promueve esto tanto en el educador como en el educando. Por eso educar no es una opciòn, ni un tema que se restrinja a una determinada edad, ni algo que vaya de adquirir capacidades. Educar es la forma

de vivir como personas. Si no educamos, cometemos un suicidio antropológico ya que estamos matando el carácter personal del ser humano.

Espero que, tras la lectura del texto, se pueda ver la lógica de lo que se afirma. Vamos adelante.